**ACTIVIDADES apejua**

**Visita a complutum**

27 de Octubre de 2018

Correspondiente al inicio de actividades de la Asociación de Profesores Jubilados y Eméritos del curso 2018-19 que iniciamos, realizamos una visita programada al yacimiento de la ciudad romana de Complutum, en los espacios urbanos en el barrio del Juncal y las proximidades de N.ª S.ª del Pilar. La visita forma parte de una aproximación a los orígenes de nuestra ciudad, que previsiblemente se completará con otras, como la visita del yacimiento de la Casa de Hipólitus y al propio Museo Regional, donde se guardan algunos de los restos o materiales del mundo romano en Alcalá.

Con solo un recorrido de unas dos horas, y bajo la precisa observación y comentarios de un subdirector del yacimiento y profesor ejerciente, tuvimos una ocasión espléndida de comprobar algunas cosas que no sabíamos o habíamos olvidado…Por ejemplo, el débito de la ciudad histórica y universitaria de Alcalá con el paraje –y la reserva de piedras y elementos constructivos- durante siglos, de la inveterada Complutum; o la importancia del agua y las comunicaciones, que decidieron a gente tan práctica como los romanos, a planificar una ciudad en una “Confluencia” de aguas, en el tránsito de las tierras centrales hacia las alcarrias y la –no tan lejana- CesarAugusta, sobre el Ebro… La vista de las calles, las manzanas, el foro y las distintas infraestructuras urbanas, prestan una experiencia “comprensiva” y elocuente, no solo del entramado urbano, sino del rango de ciudad que llegó por aquellos tiempos a los 15.000 h. (en 1910, Alcalá tenía solo 12.056 h. y 18.000 h. en 1940); desarrollando atractivos suficientes en los tiempos antiguos, para crear un ámbito urbano a tanta distancia de Roma y tan adaptada a la meseta y los valles centrales de aquella Hispania…(antes de la Alcalá-ciudad dormitorio o la Alcalá universitaria y nuestro escenario urbano de los 200.000 h…

La visita se circunscribió al área visible –excavada- de la ciudad romana de Complutum –algo menos del 20% del enclave urbano- pero con paradas obligadas (y detenidas) en: el “decumanus” o calle principal; el templo de Apolo o casa de las ofrendas, el foro, las termas, el mercado y…la “Casa de los Grifos” (animal fabuloso, medio cuerpo águila-medio león) o de una patricia familia romana, de “familia bien”: que acabó en un incendio y se derrumbó sobre sí misma…para reaparecer bajo la paciente investigación arqueológica, compuesta de estancias, atrio, patio-jardín y pozo, frescos muros decorados con pinturas murales de aquellos animales…Y curiosas adaptaciones de circunstancias: como el espacio doméstico –en un improvisado atrio, reutilizado y casi externo a la mansión- de cocina rápida, con hornos a la vista y posible uso para comidas frugales, de compro y pago, mientras me alimento…(vamos, que no hay nada nuevo bajo el sol…). Y en aquel lugar, bajo una espectacular cubierta, con un mirador desde el que se domina toda la construcción, pudimos contemplar sus diferentes partes, ya descubiertas y mostradas en recorridos interiores de las diferentes piezas de la mansión patricia y…oportunamente comentadas por nuestro privilegiado guía, que nos fue explicando pormenores de los inicios de la excavación, hallazgos, elementos comparativos del sistema de vida romano y el nuestro, etc.

En definitiva, una significativa excursión en el tiempo, que aún podemos volver a revisar cuando queramos –o tengamos ocasión- de la “Complutum”-Alcalá romana: nombrada por Plinio y Tolomeo, en la que fueron martirizados los Santos Niños –con su muro restaurado, y sus diferentes partes, desde la época del “evento” (principios del s. III) del emperador Diocleciano- que Trajano había engrandecido, para ser sede de –nada menos- catorce legiones; que con los visigodos conservó su nombre e importancia; y fue sede episcopal…hasta la llegada de los árabes, que la conquistaron y la cambiaron de nombre por el de “al-Kala Nahar” o nuestra Alcalá de Henares, llevada un poco hacia el este. Si tenemos en cuenta –como dijo S. Agustín (ss. IV-V d. C.)- que no se entienden las cosas del presente ni las del futuro, más que a condición de saber de donde vienen, la arqueología es un saber que nos permite describir una nueva historia de nosotros y de nuestros entornos. Pero los yacimientos son lecciones vivas –y a la intemperie, frecuentemente- que solo necesitan ser observadas, comparadas y traídas a nuestro mundo, sin necesidad de hacernos anticuarios o coleccionistas caprichosos (allá los muertos entierren a sus muertos…).